

INTERROGANTES
SOBRE EL RUMBO DEL PAÍS:
DEBATES SOBRE
ECONOMÍA, POLÍTICA,
SOCIEDAD Y CULTURA

MANUEL BARAHONA
YAJAIRA CECILIANO
(EDITORES)

TOMO II

FLACSO - Biblioteca



FLACSO
COSTA RICA
15 Años

320.97286
I 8 i
V. 2

320.97286

r-142-f Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Sede Costa Rica)

Interrogantes sobre el rumbo del país: debates sobre economía, política, sociedad y cultura / Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales; comp. Manuel Barahona, Yajaira Ceciliano.

1a. ed. -San José, C. R. : FLACSO, 2007.

182 p. : 24 X 16 cm.

ISBN 978-9977-68-143-6 Obra completa

ISBN 978-9977-68-145-0 Volumen 2

1. Costa Rica - Política económica. 2 Cultura política
3. Política cultura. 4. Sociedad. 1. Título



ESTA PUBLICACIÓN SE REALIZA GRACIAS AL APOORTE DE LA FUNDACIÓN KONRAD ADENAUER, UNICEF Y FLACSO COSTA RICA, EN EL MARCO DEL PROYECTO *DIALOGOS SOBRE EL BIENESTAR*.

LA CONTRIBUCIÓN DE FLACSO COSTA RICA ES POSIBLE GRACIAS AL APOYO INSTITUCIONAL DE LA AGENCIA SUECA DE COOPERACIÓN PARA LA INVESTIGACIÓN (SAREC) Y DE LA AGENCIA SUECA PARA EL DESARROLLO INTERNACIONAL (ASDI).

BIBLIOTECA - FLACSO - CR

Las firmas y sellos son responsabilidad de los autores y las autoras y no comprometen en modo alguno la posición institucional de UNICEF, la Fundación Konrad Adenauer y FLACSO.

Fecha: 18 de Septiembre 2007

Comprar:

Proveedor:

Canje:

Donación: FLACSO - Costa Rica

REG. 00019192

CUT. 17373

BIBLIOTECA - FLACSO



Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Costa Rica

Diseño de portada: Leonardo Villegas
Producción editorial: Américo Ochoa
Primera edición: marzo 2007

FLACSO-Costa Rica. Apartado 11747, San José, Costa Rica, Fax: (506) 253 4289
E-mail: flacso@flacso.or.cr Página Web: <http://www.flacso.or.cr>

ÍNDICE

Siglas y acrónimos	7
Presentación	9
Introducción General	13

PARTE II

Una mirada a problemas del desarrollo y la cultura en tiempos de globalización

Continuación Tomo I	15
---------------------------	----

Foro Hacia dónde va Costa Rica “Pobreza y opciones de política social”	17
--	----

Pobreza y desarrollo: del círculo vicioso a una espiral virtuosa. Irma Sandoval	17
---	----

Medición y tendencias de la pobreza en Costa Rica. Pablo Sauma	49
--	----

Foro Escenarios para la aplicación de la Ley de Migración	63
---	----

Cambiar las políticas migratorias. Abelardo Morales Gamboa	65
--	----

Migración, consecuencia directa del subdesarrollo. Luis Ramírez Ramírez	67
---	----

Ley de Inmigración y Extranjería: Un análisis desde la lente del género. Montserrat Sagot	74
---	----

Escenarios para la Ley de Migración. Jorge Arturo Chaves	80
--	----

Foro: “Desarrollo, Cultura y Bienestar en tiempos de globalización”	89
---	----

Presentación del Foro. Adriana Collado	90
--	----

Cultura, desarrollo y globalización. Apuntes teóricos para una discusión urgente. Sergio Villena Fiengo	94
---	----

Desarrollo, Cultura y Bienestar. Alfonso Chase	101
--	-----

Cultura y Bienestar en Tiempos de Globalización. Ana Cristina Rossi	106
---	-----

PARTE III

Conexiones coyuntura y escenarios a futuro111

Foro Transición Gubernamental: balance, retos, interfaces
y escenarios.113

Presentación del Foro. Sergio Araya115

Balance del legado de la Administración Pacheco

Roberto Gallardo118

Interfaces entre las nuevas autoridades del Gobierno Central.

Entre signos de pregunta. Juany Guzmán León124

La agenda de desarrollo, el entorno externo y la dinámica
sociopolítica interna: TLC y la reforma fiscal. Helio Fallas ...128

Los retos de la nueva administración en materia de política
económica. Thelmo Vargas136

PARTE IV

Reflexiones finales143

La larga ruta de la transición y el bienestar elusivo:

Notas para valorar la coyuntura y otear en el futuro

Carlos Sojo y Manuel Barahona145

Autores y autoras175

CULTURA, DESARROLLO Y GLOBALIZACIÓN APUNTES TEÓRICOS PARA UNA DISCUSIÓN URGENTE

Sergio Villena Fiengo

En una acepción amplia, también llamada antropológica, la cultura puede entenderse como la forma de vida de un pueblo o, de manera más restringida y sociológica, como el conjunto de normas y valores socialmente configurados que otorgan sentido a la vida colectiva y que enmarcan el funcionamiento de las instituciones y, una vez interiorizados por los sujetos, pautan las interacciones cotidianas. Las culturas no son sistemas cerrados y armónicos, por sí mismos favorables a la integración social, sino más bien campos de confrontación permanente entre visiones de mundo e intereses distintos.

Definida así, es posible establecer una triple vinculación entre la cultura y el desarrollo: por un lado, la cultura puede considerarse desde una perspectiva evolutiva como un factor que, según sea el caso, inhibe o estimula el desarrollo; por otro lado, la cultura puede abordarse desde una visión relativista, como algo diverso y plural que, más que un factor, está en el centro de la definición de lo que es el desarrollo; finalmente, desde una perspectiva más instrumental, la cultura puede ser simplemente un sector productor de bienes y servicios y, por tanto, un “recurso” para el desarrollo. Veamos brevemente cada una de estas vertientes, para luego problematizar la relación entre cultura, desarrollo y globalización.

La cultura desde un enfoque tradicional

En un enfoque tradicional, que probablemente arranca con el ya clásico libro de Weber *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, la cultura se considera como un factor más bien secundario que puede contribuir, positiva o negativamente según el caso, al desarrollo de una sociedad. Es decir, desde esta perspectiva, afín a las teorías de la modernización, la cultura es un medio que interviene en la búsqueda de un fin, que es el desarrollo; por ejemplo, para un autor como Gino Germani, el desarrollo exige la difusión de un conjunto de pautas culturales que se resumen en el postulado de secularización y racionalización.

Este tipo de abordaje ha sido tributario de la ideología del progreso y su presencia en América Latina es recurrente. Se trata de un enfoque

“miserabilista”, pues considera que, en general, las sociedades latinoamericanas “carecen” de cultura y, adicionalmente, condena por principio a las culturas indígenas y a las culturas populares, las cuales son consideradas como obstáculos a la asimilación de valores y disposiciones favorables a la “modernización”. Acercamientos de este tipo han dado lugar a las categorías de “la cultura de la pobreza”, “la cultura de la queja”, la “cultura del subdesarrollo”, etc.

Entre las consecuencias nefastas de haber asumido acriticamente este tipo de enfoque normativo y ahistórico, podemos señalar la *barbarie* del etnocidio (y en algunos casos genocidio) de las culturas indígenas y la asimilación mimética —aunque con frecuencia superficial y cosmética— de todo lo considerado “moderno”, que se llevó adelante en muchos países de la región, con el fin de lograr la tan ansiada “civilización”, “progreso” o “modernización”.

Paradójicamente, este abordaje proveyó nuevos argumentos, esta vez “racionales y seculares”, para perpetuar un orden social basado en la exclusión y la explotación de amplios sectores de la población, frenando así el desarrollo, según la propia definición de los promotores de este punto de vista. Adicionalmente, su enfoque antropocéntrico provocó también consecuencias desastrosas en cuanto a medio ambiente se refiere.

De esa forma, la desvalorización de las culturas subalternas, que inicia con su caracterización como pagana por los misioneros españoles que llevaron adelante la “conquista espiritual” del Nuevo Mundo, redundó en la conformación de sociedades segmentadas donde, como lo narra Carpentier en su novela *El recurso del método*, las élites vivían en París sus fantasías de civilización mientras reproducían la barbarie en su patria americana.

La cultura en el centro de la problemática del desarrollo

Aunque el enfoque anterior no ha perdido totalmente su vigencia, recientemente se ha reconsiderado teóricamente el vínculo entre desarrollo y cultura. Se ha producido una revisión de las definiciones de desarrollo, sobre todo con la introducción del concepto de “desarrollo humano”, que considera la cultura no solo como un medio para lograr el desarrollo, sino, también, como un fin en sí mismo. Esta vertiente, afín a las “teorías del valor cultural”, ha sido en buena parte impulsada por la activa movilización de las poblaciones originarias, que en los últimos veinte años han reivindicado su derecho a mantener su propia cultura.

La cultura se considera en la actualidad un componente fundamental del desarrollo, como un factor central al momento de definir las metas y los medios para lograr lo mismo, entendido como la búsqueda integral de una mejor calidad de vida para toda la población. Quienes más han avanzado en esta discusión, consideran que el concepto de “vida buena” no debe asumirse como algo definido de una vez y para siempre, a la manera de las teorías de la modernización, que tomaba como referente a las sociedades europeas (“desarrolladas”), sino que se considera, precisamente, que su definición es un asunto que concierne a todos.

Por otra parte, las movilizaciones étnicas han alimentado una crítica tanto del evolucionismo cultural como de la exclusividad cultural en cada nación, produciendo una paulatina revalorización de la pluralidad cultural (diversidad cultural), lo que ha planteado también nuevos desafíos a la vinculación entre cultura y desarrollo. Toda vez que se reconoce el valor de la diversidad cultural y el carácter multicultural de la mayor parte de las sociedades contemporáneas, la preservación y el desarrollo de cada una de las culturas, así como la resolución de los problemas relativos a la multi e interculturalidad, se han convertido en un imperativo para alcanzar el desarrollo.

Entre otras consecuencias problemáticas, la redefinición del vínculo entre cultura y política significa que el Estado, que hasta ahora se consideraba garante (y productor) de la unidad cultural de la nación, lo que en muchos casos en América Latina se entendía como la fuente de difusión de la cultura “moderna” de Occidente y, secundariamente, promotor del folclor nacional, pasa ahora a convertirse en garante de la pluralidad cultural, a la vez que un espacio de gestión de la diversidad cultural. En esa medida, las culturas locales y, sobre todo, las culturas de las “minorías étnicas”, incluidas las poblaciones inmigrantes, dejan de ser considerados obstáculos al desarrollo o curiosidades etnográficas condenadas a desaparecer para convertirse en culturas vivas que deben ser atendidas por el Estado.

Es decir, las sociedades experimentan una transversalización de la problemática cultural, de manera tal que, por ejemplo, las políticas públicas, sean económicas, sociales o políticas, internas o externas, no pueden prescindir de una consideración de la diversidad cultural al momento de su formulación y ejecución. Obviar esta dimensión significa no solo poner en riesgo el pluralismo cultural y reproducir las lamentables exclusiones del pasado, sino, también, crear condiciones para posibles conflictos. De igual forma, las movilizaciones en pro de los derechos humanos que realizan distintos sectores de la sociedad civil conllevan, de manera más o menos explícita, una dimensión de ciudadanía cultural.

La cultura como recurso

Una tercera vertiente de abordaje de la relación entre la cultura y el desarrollo es la de considerar a la “cultura como recurso”. Desde la perspectiva de “economía de la cultura”, la cultura contribuye al desarrollo, como quiera que este se defina, como un sector productivo de bienes y servicios específicos, capaz de generar empleo, generar valor y convertirse en importante sector de exportación y también de atracción turística.

En esta vertiente se incluyen, dentro de la cultura, tanto la “cultura letrada” como la “cultura popular”, pero sobre todo la “industria cultural”, pero también de las actividades que si bien no producen bienes o servicios culturales específicos, si agregan valor a otro tipo de productos. Nos referimos a actividades como el diseño, el mercadeo y la publicidad, que si bien han sido claramente reconocidas en ámbitos como la moda, actualmente se están expandiendo hacia todo tipo de productos.

En el extremo, desde esta perspectiva, la cultura pierde el aura de excepcionalidad y se convierte en una mercancía como cualquier otra, cuya producción, circulación y consumo debe orientarse por criterios de eficiencia empresarial y de libertad de comercio. Como consecuencia, el tratamiento de la cultura se ha convertido en uno de los puntos centrales en las discusiones recientes sobre globalización y libre comercio, aunque la polémica sobre la relación entre cultura, desarrollo y globalización es mucho más amplia, como veremos en el siguiente apartado.

Globalización y cultura

Las sociedades contemporáneas atraviesan por un proceso acelerado de cambio social que tiene entre sus principales consecuencias una reconfiguración de las territorialidades económicas, sociopolíticas y culturales. La globalización, entendida como un proceso de creciente interconexión multidimensional en una escala que desborda sistemáticamente los espacios locales y nacionales, tiene entre sus manifestaciones centrales la configuración de nuevos patrones de interacción social. Este proceso provoca y a la vez exige un conjunto de transformaciones culturales, reconfigurando los imaginarios, las pertenencias y las identidades sociales.

El torbellino globalizador plantea interrogantes profundas sobre el futuro de las identidades nacionales y las identidades locales, acerca de cómo deben regularse los desafíos que plantea una cada vez más densa y

extensa red de interacción social que, en la medida en que desborda las territorialidades nacionales y a la vez visibiliza los espacios locales, implica complejos procesos de carácter intercultural. De igual manera, plantea preguntas acerca del potencial de innovación y creación que ofrece la existencia de una rica diversidad cultural que entra en contacto, dando lugar a procesos de hibridación, pero también de avasallamiento, repliegue y resistencia cultural. Plantea también la necesidad de establecer una “metacultura”, que haga posible la interacción social a nivel planetario, sin amenazar la existencia de identidades locales diferenciadas, creando las condiciones para evitar el conflicto intercultural.

Pero la globalización también ha implicado una creciente reconfiguración multidimensional (social, económica, política, cultural) de los espacios locales. Si, por un lado, el Estado-Nación se ve presionado a ceder soberanía a favor de instancias globalizantes (a nivel de organismos internacionales y a nivel de mercado), por otro también se ve obligado a ceder sus pretensiones centralistas, debido a presiones autonómicas internas de los movimientos locales y de otro tipo de movimientos sociales con fuerte arraigo territorial, como los indígenas. Existe así, como contracara de la globalización, una creciente reivindicación de las identidades locales, lo que está provocando importantes transformaciones en la estructura del Estado nacional.

Este conjunto de procesos implica una profunda transformación de la cultura, en cuanto se refiere a sus modalidades de producción, a sus usos, formas de consumo, maneras de gestión y a su georreferencialidad. Las políticas culturales, los sistemas de producción artística, las modalidades de cultura popular y las industrias culturales, establecidos a partir de los procesos de formación de los Estados- Nación desde hace dos siglos, estaban organizados a escala nacional y tenían, entre sus principales objetivos, la formación de un sistema de comunicación y el establecimiento de identidades que encontrarán su anclaje en una “cultura nacional”.

El Estado jugaba un rol central en la configuración de un campo cultural, puesto que era este el que orientaba la creación y la difusión cultural mediante incentivos, premios, mecanismos de censura, establecimiento de infraestructura y otras formas de política cultural. En este proceso de desarrollo de un campo cultural “nacional”, implicaba una des/re/estructuración de las culturas y las identidades locales, consideradas muchas veces desde las administraciones centrales como mera manifestación de parroquialismos y tradicionalismos que impedían los procesos de construcción e integración nacional.

Hoy esta forma de ver las cosas está en cuestión. Por un lado, se verifica una creciente penetración de las grandes industrias culturales (artísticas, mediáticas, del espectáculo, publicitarias, etc.), que promueve una mercantilización y una transnacionalización de la cultura (cuando no la imposición de una cultura "central"), que está provocando profundas transformaciones en los campos culturales nacionales, modificando los procesos de creación, circulación y consumo de la producción cultural, así como los contextos simbólicos y territoriales de conformación de identidades. La creciente transnacionalización de la vida social y, sobre todo, de los acervos culturales, ha significado una reconfiguración, en el marco del Estado-Nación, de los vínculos políticos y culturales entre el campo y la ciudad, entre la metrópoli y la provincia, entre el centro y la periferia.

Ahora bien, con el acelerado desarrollo de las tecnologías de transporte, comunicación e información, los tentáculos de las industrias culturales se extienden hoy hasta los más recónditos espacios locales, incluidos aquellos que quedaron marginados en los procesos de construcción nacional¹. La penetración de la cultura de masas en los espacios locales se beneficia del desarrollo de las NTIC, de la conformación de nuevos circuitos turísticos, así como de la configuración de comunidades transnacionales, originadas principalmente en procesos de migración laboral. La creciente articulación de las territorialidades locales a las redes económicas, sociales y culturales transnacionales plantea, así, grandes desafíos a la existencia de las culturas y las identidades locales, las cuales —como reservorio de la diversidad cultural planetaria— corren el riesgo de ser fagocitadas por las grandes industrias culturales².

Ahora bien, conjuntamente con los procesos de penetración de la cultura de masas, los escenarios locales ganan posibilidades de autonomía política y administrativa, debido a los procesos de descentralización que se están desarrollando en muchos países de la región. En este contexto, las comunidades locales realizan un creciente cuestionamiento de las políticas culturales y de las políticas de identidad desarrolladas por los Estados-

-
- 1 En América Latina, la "década perdida" de los 80 fue un periodo de crecimiento acelerado de los medios de comunicación: de 205 emisoras de televisión en 1970 se habría pasado a 1459 en 1988, algunos países habrían creado sus propios satélites (Brasil y México), la radio y la televisión se enlazaron a las redes satelitales mundiales, se establecieron redes de datos, fibra óptica, antenas parabólicas, televisión por cable y canales regionales de televisión (Fox, citado por Martín-Barbero, "Medios y culturas en el espacio latinoamericano", Iberoamericana, año II, N.º 6, 2002).
 - 2 Debe considerarse también la reconfiguración de las relaciones entre lo local y lo nacional, puesto que este proceso favorece las conexiones transnacionales y, en determinados contextos, también las tendencias "centrifugas" de las sociedades locales dentro de lo nacional.

Nación, debido a sus efectos homogeneizantes y destructores —o marginalizantes— de las culturas e identidades locales. A la vez, buscan hacer frente a los efectos igualmente destructivos de la globalización “de pensamiento único” y configurar un nuevo escenario de inserción en la globalización que dé lugar a un fortalecimiento de su cultura e identidades locales.

La reivindicación de las culturas locales encuentra estímulo en los procesos de democratización, pero también responde a la creciente penetración de las redes mercantiles internacionales. Las culturas y las identidades locales son, hoy, un importante factor potencial para el posicionamiento de las territorialidades locales en el escenario de la globalización, como lo demuestra el desarrollo de crecientes mecanismos de circulación de creaciones culturales exóticas (por ejemplo, la “world music”, los mercados de artesanías y de la plástica), así como la creciente movilización de grandes masas de turistas a lo largo y ancho del planeta. De esa forma, la globalización amenaza, pero a la vez estimula, la diversidad cultural.

Finalicemos planteando algunas preguntas centrales al momento de abordar la problemática de la cultura y el desarrollo en el contexto la globalización; son: ¿cómo hacer para promover los derechos culturales, preservar la diversidad cultural y promover un desarrollo que mejore las condiciones de vida de la población y sea a la vez sensible a sus particularidades culturales?, ¿cómo enfrentar el riesgo de que el (con frecuencia negativo) papel de “centro ejemplar” que hasta hace poco jugaban las capitales nacionales las capitales hacia el resto de la nación, no sea transferido por las industrias culturales hacia otros centros transnacionales, como Miami?, ¿cómo hacer que las culturas y las identidades locales se conviertan en factores de posicionamiento positivo (como poner en valor la cultura local en los contextos globales) en los circuitos económicos y políticos globalizados?, ¿cuáles deben ser los criterios que orienten las políticas públicas y, más específicamente, las políticas culturales, en los procesos de conformación de campos culturales y de identidades sociales en contextos comunicativos abiertos (lo socioterritorial y lo sociocultural)?, ¿cuáles acciones requieren los sectores artísticos independientes, los movimientos sociales y la cooperación internacional para hacer frente a los procesos de penetración de las industrias culturales enmarcados en los procesos de libre comercio?